

CICLO DE CONFERENCIAS “MILENIO DE LA FUNDACIÓN DE BADAJOZ”

Día 24 de marzo de 2014

Conferencia: BADAJOZ Y EL NACIONALISMO

Conferenciante: D. Miguel Ángel Naranjo Sanguino, Doctor en Historia, Catedrático de Instituto, Socio de la RSEEAP.

Presenta: Dña. M^a Dolores Gómez-Tejedor Cánovas, Doctora en Historia de América, Socia de la RSEEAP.

Coordina: Dña. Maruja Antúnez Trigo, Socia de Número de la RSEEAP.



BADAJOS Y EL NACIONALISMO

Miguel Ángel Naranjo sanguino
Ciclo: El milenio del reino de Badajoz

El título de la conferencia

Es cierto que el título de esta conferencia es “Badajoz y el nacionalismo”, pero también se podía haber titulado “Extremadura y el nacionalismo”, porque en realidad lo que vamos a intentar analizar aquí es el grado de nacionalismo o regionalismo existente en Extremadura. Aunque también es cierto, que en este contexto que llamamos Extremadura, siempre ha pesado más a nivel político, económico, demográfico, etc., la Baja Extremadura, es decir, la provincia de Badajoz, que la Alta Extremadura, o Cáceres.

Y entrando ya en materia, podemos decir que hoy estamos reunidos aquí para celebrar un acto en conmemoración del milenio del reino aftasí de Badajoz que se desarrolló en el siglo XI. ¿Y por qué? ¿Fue tan importante aquel acontecimiento histórico? ¿Nos importa a nosotros tanto, extremeños y extremeñas del siglo XXI, aquel remoto período? Es indudable que está muy alejado de los pacenses actuales, tanto en lo cronológico como en lo cultural.

En este sentido son muy reveladoras las palabras del alcalde de Badajoz pronunciadas en Madrid (Jueves, 06-02-2014) durante la Feria Internacional de Turismo (Fitur) en la presentación de los actos que prepara su ayuntamiento para conmemorar el milenio del reino aftasí de Badajoz. Dijo textualmente: “*Queremos que se reconozca nuestra historia*”.

Así pues, si atendemos a sus palabras, quizás el lazo que nos une a nosotros con los musulmanes aftasíes es el de ocupar ambos el mismo

territorio, Badajoz. A los ojos de alcalde ese reino de taifa pacense de hace mil años fue nuestro ancestro y hoy conmemoramos su existencia, porque supone un capítulo de la historia de este territorio que es Badajoz y, por extensión, Extremadura. Y porque en ese capítulo de la Historia esta región alcanzó relevancia o notoriedad. Precisamente esa notoriedad es lo que nos enorgullece de ellos y nos impulsa a identificarnos con el reino afaquí de Badajoz de hace diez siglos y de civilización musulmana. Es pues, una cuestión de nacionalismo o, si se quiere, de regionalismo.

Entonces deberíamos explicar, en primer lugar, lo que es el nacionalismo, porque el nacionalismo es el lazo que nos une a nosotros, pacenses actuales, o que pretendemos que nos une, con aquel remoto episodio ocurrido en este territorio que llamamos Badajoz y/o Extremadura.

Liberalismo, Romanticismo: nacionalismo

En el Antiguo Régimen (siglos XV-XVIII en Europa) la gente moría por el Rey y por Dios, es decir, por el Trono y el Altar. No existía aún el concepto de nación o patria como algo definido y, por tanto, no se podía morir por ella. El concepto de patria vino con la revolución liberal burguesa, que resultó una revolución integral, a todos los niveles. A nivel económico con la Revolución Industrial; a nivel social, con la implantación de la sociedad clasista burguesa y a nivel político, con la consecución de los derechos políticos y civiles de los ciudadanos y la aparición del estado constitucional parlamentario.

La revolución industrial fortaleció a la burguesía, que inició la Revolución burguesa desde el siglo XVIII en adelante para controlar la economía, la sociedad y la política. Este fortalecimiento de la clase burguesa le llevó a conseguir el cambio político. Y este cambio político tuvo lugar con la consecución de los derechos ciudadanos políticos y civiles, entre los que descolló el derecho sagrado de la libertad como

bien superior. Este proceso político se consolidó con la revolución política que pusieron en marcha la guerra de la Independencia de Estados Unidos (1776- 1783) y la Revolución Francesa (1789-1799), y que culminó con las demás revoluciones liberales europeas del siglo XIX. Allí apareció el concepto de patria y de patriota. Estaba en marcha el proceso de formación del concepto nación.

Pero con la llegada del siglo XIX se extendió el Romanticismo. Fue un movimiento integral que afectó a todas las facetas de la vida, de la sociedad, de la política y de la cultura: en las costumbres, los comportamientos, las actitudes, los valores, los gustos, etc.

El Romanticismo se caracterizó por la exaltación de los sentimientos frente a la razón, en una clara oposición al anterior racionalismo neoclásico del siglo XVIII. Y la libertad, ganada ya para los ciudadanos por la revolución burguesa liberal, la elevó a la categoría de valor supremo.

Además, extendió este concepto de libertad también a los pueblos; la libertad de los pueblos como un derecho. Así se empezó a gestar el nacionalismo, que en consecuencia fue, en principio, un producto cultural burgués, liberal y romántico, que se configuró en el siglo XIX.

Sin embargo la gestación del nacionalismo fue un proceso lento y diversificado. El nacionalismo cultural precedió o fue coetáneo del nacionalismo político, para el que trabajó, preparándole el camino del triunfo. El nacionalismo cultural puso en valor los elementos específicos que componen el nacionalismo político: lengua propia, historia común y relevante, folklore y tradiciones propias, cultura específica, territorio determinado, incluso raza en algunos casos. Los intelectuales románticos (naturalmente burgueses y casi siempre liberales) dedicaron grandes esfuerzos a esta labor cultural previa o paralela al fenómeno político nacionalista. Era necesario poner en valor los vínculos que unían a cada pueblo y le diferenciaban de los demás, para afirmar su identidad nacio-

nal, especialmente en las grandes naciones irredentas europeas que, a principios del siglo XIX, eran Italia y Alemania.

Nacionalismo cultural italiano

El movimiento conocido por Il Risorgimento apareció en Italia avanzado el siglo XIX. Significó la puesta en marcha del nacionalismo cultural y político italiano. La vida cultural y literaria del romanticismo italiano se tiñó de un acusado patriotismo que se reflejó contundentemente en la obra de sus representantes más genuinos: el poeta y dramaturgo Alessandro Manzoni, el poeta Giacomo Leopardi, el escritor Cesareo Balbo, el polifacético marqués D'Azeglio y el sacerdote y filósofo Vincenzo Gioberti; para terminar con Giuseppe Verdi, que impregnó sus óperas de pura reivindicación nacionalista.

Nacionalismo cultural alemán

El romanticismo alemán inició su andadura con el movimiento literario Tempestad y Empuje ("Sturm und Drang"). Al igual que en Italia, los principales representantes del romanticismo alemán impregnaron sus obras de nacionalismo o reivindicaron y popularizaron los valores y tradiciones más específicos del pueblo alemán: Goethe y Friedrich Schiller en el teatro, los hermanos Grimm en los cuentos, Heinrich Heine en la poesía y, por último, Richard Wagner en la ópera.

Nacionalismo cultural francés e inglés

En Francia, como estado ya formado en la Edad Moderna, el Romanticismo tuvo menor carga patriótica y más carga cultural y social, con grandes literatos como Chateaubriand, La Martine, Víctor Hugo, Gautier, Alejandro Dumas o el gran pintor Delacroix.

También Gran Bretaña fue un estado gestado a principios de la Edad Moderna, pero su Romanticismo quizás se impregnó algo más de patrio-

tismo con la novela histórica de Walter Scott y las actitudes del poeta Lord Byron, que perdió su vida defendiendo la independencia de Grecia.

Frutos del nacionalismo político

Así pues el Romanticismo abonó el camino al nacionalismo, al igual que lo hizo también el Liberalismo con los principios de la Revolución Francesa y las oleadas revolucionarias de 1820, de 1830 y de 1848. Una vez asentado el liberalismo en Europa con esta última revolución de 1848, se desencadenó el tramo final de los grandes procesos del nacionalismo político, que culminaron con las unificaciones de Italia y Alemania en 1871. Aunque el nacionalismo contuvo dos facetas: la unitaria la separatista.

En el caso de Italia los nacionalistas unificaron todos sus estados anteriores en uno sólo; pero en aquel proceso tuvieron que desgajar todo el norte de Italia (el Milanesado y el Véneto) del dominio del imperio austríaco con las armas en la mano. El nuevo estado italiano fue una monarquía liberal unitaria.

En el proceso de unificación alemán, Prusia encabezó esta unión después de apartar o separar al imperio austriaco de este proceso integrador, pero después integró los pequeños estados alemanes en el II Reich sin violencia y bajo una estructura estatal federalista.

El proceso nacionalista europeo culminó su labor básicamente con la forja de estas dos grandes naciones que necesitaban constituirse para cerrar el gran mapa nacional europeo.

Imperialismo: fase superior del nacionalismo

Después de agotar el estadio nacional, el nacionalismo accedió a su fase superior, el imperialismo: las grandes potencias europeas, EE UU y Japón, una vez que había construido y consolidado sus grandes

estados nacionales aspiraron a engrandecerlos, e iniciaron la fase imperialista del nacionalismo, que les llevó a conquistar especialmente África y, reamente, casi todo el mundo entre 1870 y 1914. Destacaron los imperios inglés y francés, pero otras naciones consiguieron importantes colonias como fueron los casos de Bélgica, Italia, Alemania, Japón y EE UU. Esta última, a costa de España en 1898.

El nacionalismo español

Hasta aquí el nacionalismo mundial y, más concretamente, el europeo. Pero, ¿qué decir del nacionalismo en España? Este país fue durante la Edad Media un mosaico de estados, que los Reyes Católicos consiguieron reunir bajo su corona y legárselos a sus descendientes, los miembros de la dinastía de los Austria españoles durante la Edad Moderna.

Sin embargo a principios del siglo XVIII, el primer rey de la dinastía borbónica, Felipe V, creó un único estado español, mediante los Decretos de Nueva Planta (1707-1716), aunque, en este caso, el nuevo estado español siguiera siendo un estado de Antiguo Régimen. Con la llegada del liberalismo, a principios del siglo XIX, el estado español recibió unas elevadas dosis de centralismo estatal y de unitarismo por parte de las Cortes de Cádiz. Ambos conceptos políticos, centralismo y unitarismo, los tomaron nuestros legisladores gaditanos del liberalismo jacobino y napoleónico francés.

También en el caso español, el liberalismo y los liberales se tiñeron de Romanticismo, al igual que acabamos de ver en Europa. Lo atestiguan las formas de manifestarse, las actitudes adoptadas y las expresiones usuales en aquella época: formulaciones ideológicas y sentimentales desmesuradas, pronunciamientos militares alocados, defensa excesiva del honor (duelos), etc. Y también tuvimos nuestros literatos románticos, que todos conocemos: Espronceda, Larra, Zorrilla, Carolina Coronado, Bécquer, etc.

Sin embargo lo que realmente perduró de esta época liberal romántica fue una concepción liberal del estado centralista y unitario, que ha caracterizado a la nación española a lo largo del siglo XIX y buena parte del siglo XX. Pero esto no quiere decir que no hubiera resistencias ni alternativas a este centralismo unitario. Las hubo en el siglo XIX, por ejemplo, con las tres guerras carlistas, que recogieron ecos del Antiguo Régimen y que involucraron a los antiguos estados de la Corona de Aragón (Cataluña, Aragón, Valencia) en el recuerdo a su lejana independencia, y a Vasconia y Navarra también, que defendieron sus privilegios forales, perdidos progresivamente a manos del liberalismo unificador.

Pero a finales del siglo XIX y a lo largo del primer tercio del siglo XX, el nacionalismo separatista periférico prendió en nuestro país, alentado por el nacionalismo desarrollado en Europa, que hemos consignado anteriormente. Destacaron especialmente los nacionalismos periféricos catalán y vasco.

- En Cataluña la revolución industrial textil permitió la aparición de una clase burguesa fuerte que empezó a impulsar un movimiento de afirmación nacional catalán. La *Renaixença* o catalanismo cultural profundizó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX en la lengua y la historia catalana con un sentimiento patriótico: Joan Maragall y Jacinto Verdaguer. Así la *Renaixença* preparó el camino al catalanismo político que empezó a despuntar con las Bases de Manresa (1892) y terminó cristalizando con la aparición de un partido netamente catalán y vinculado a la alta burguesía catalana, la *Lliga Regionalista Catalana* fundada por Prat de la Riba (1901) y liderada después por Francesc Cambó. Este partido pronto desplazó en Cataluña a los dos partidos españoles de la Restauración (conservadores y liberales), pero nunca buscó la independencia plena, sino la autonomía dentro de España, que ha sido siempre el mercado históricamente natural para su industria. Sin embargo muchos años después, en 1931, se fundó *Esquerra Republicana de Catalunya*, liderada por Lluís Companys. Esta nueva

formación política, apoyada en las clases medias catalanas, fue independentista y republicana.

- En Vasconia la alta burguesía vasca se consolidó en las ciudades y se apoyó en su poderosa industria siderúrgica, que tuvo su mercado natural también en España, por lo que esta alta burguesía no fue separatista. Sin embargo en el mundo campesino, ligado al carlismo y en algunos sectores de las clases medias urbanas vascas, se instaló el Partido Nacionalista Vasco fundado a caballo entre los siglos XIX y XX y liderado por Sabino Arana. Se trataba de un partido retrógrado, ultracatólico, racista y separatista, si atendemos a las enseñanzas de su fundador.

-Hubo otros regionalismos o nacionalismos periféricos como el gallego y en andaluz, pero mucho menos significativos.

El componente nacionalista en Extremadura

Dentro de este contexto europeo y español que acabamos de presentar ¿prendió en Extremadura el nacionalismo o al menos el regionalismo?

Extremadura fue durante casi todo el Antiguo Régimen un área geográfica de límites imprecisos. Sin embargo en el siglo XVIII los gobiernos ilustrados españoles le dotaron de algunas instituciones de carácter regional: la Intendencia de Extremadura, la Capitanía General de Extremadura y la Audiencia Territorial de Extremadura con sus 8 partidos judiciales. Estas tres instituciones fueron instrumentos del gobierno de Madrid que tuvieron como misión gestionar mejor para el estado español este territorio a nivel económico, militar y judicial. Y, por lo tanto, carecieron de un componente identitario extremeño. Servían prioritariamente a Madrid, no a Extremadura, pero abarcaban todo, o casi todo, el territorio extremeño.

Ya hemos dicho que el Liberalismo iniciado en las Cortes de Cádiz (1810) generó un estado español centralizado y unitario, de raíz jacobino

na y napoleónica. Como hemos indicado ya, este liberalismo combatió durante buena parte del siglo XIX cualquier fórmula autonómica, como lo demostró en las tres guerras carlistas. Incluso transmitió, de una u otra manera, a buena parte del siglo XX su concepción centralizada y unitaria de España.

Este liberalismo decimonónico consolidó la división administrativa del estado español en provincias, que introdujo Javier de Burgos en 1833; aunque en 1822, en pleno Trienio Liberal (1820-1823), ya hubo un intento de división administrativa provincial que no cuajó. Extremadura se dividió en dos provincias, Cáceres y Badajoz.

Esta nueva estructura provincial vinculó, como era su objetivo, a ambas provincias con el gobierno central de Madrid, a la vez que los lazos entre ellas se aflojaron y la relación entre ambas provincias extremeñas fue escasa y poco cooperadora a lo largo de todo el siglo XIX. Es más, desaparecieron instituciones dieciochescas de ámbito regional como la Intendencia de Extremadura y la Capitanía General de Extremadura, a la vez que la provincia de Badajoz se vinculaba cada vez más a Sevilla y a lo andaluz, mientras que Cáceres se volvía hacia Salamanca y lo castellano. Extremadura se impregnó del centralismo y unitarismo españolista, mientras que no nos consta la existencia de algún rasgo identitario regional extremeño, del tipo que sea, hasta avanzada la Restauración (1875-1923).

¿Por qué Extremadura (o si se quiere, Cáceres y Badajoz) se arrojó en brazos del centralismo unitario español que impuso el liberalismo? Una de las razones se localiza en sus élites dirigentes. La burguesía extremeña del siglo XIX, en especial la de Badajoz, acaparó el control de la economía, la sociedad y la política en nuestra región. Fue una burguesía agraria que con las desamortizaciones concentró en sus manos la propiedad de la tierra, que era la riqueza fundamental de la economía extremeña. Pero, claro, el modelo económico que se instaló en Extremadura fue casi exclusivamente agrario y la economía ex-

tremeña se hizo muy dependiente de la economía española en general, con graves efectos secundarios como la emigración endémica. Y lógicamente, su élite dirigente, es decir, la burguesía agraria extremeña, miró a Madrid, o a lo estatal, como su meta política última y perdió el interés en su propia región. Véase, si no, la extensa nómina de políticos liberales extremeños que han tenido este comportamiento político desde las Cortes de Cádiz.

Además esta burguesía era muy conservadora, pues en su seno, estaba la antigua baja nobleza extremeña del Antiguo Régimen, que se integró como propietaria agraria en la burguesía regional cuando el liberalismo le quitó sus privilegios. Esta nobleza nunca manifestó a lo largo de la historia veleidades regionalistas o tendencias identitarias extremeñas. El caso de Manuel Godoy, entre muchos otros, es relevante.

En conclusión, la realidad económica y social extremeña favoreció la consolidación en nuestra región, a lo largo del siglo XIX, del modelo centralizado y unitario español, desapareciendo la posibilidad de una alternativa regional del tipo que fuera. De hecho en la primera mitad del aquel siglo Extremadura (en especial Badajoz) aportó a la clase política liberal española un elenco de políticos de elevadísimo nivel, que siempre buscaron destacar en Madrid y a nivel nacional, nunca en Extremadura: Muñoz Torrero, José María Calatrava, Donoso Cortés, Bravo Murillo, etc.

Una vez que hemos examinado el comportamiento de la élite burguesa extremeña en el siglo XIX ¿qué podemos decir de los sectores populares?, ¿generaron en su seno algún componente identitario extremeño? La verdad es que los sectores populares extremeños estuvieron compuestos a lo largo del siglo XIX de una gran masa de campesinos analfabetos sin tierras (jornaleros, braceros, yunteros, cangueros, aparceros, etc.), poco capaces de generar un sentimiento regionalista. Sobre esta masa y sobre los pequeños grupúsculos obreros que fueron

apareciendo en la segunda mitad del siglo XIX en Extremadura, fue operando el movimiento obrero muy lentamente: socialistas y anarquistas. Pero este movimiento obrero tenía unos objetivos opuestos a cualquier postulado nacionalista o regionalista. Rechazó el estado liberal burgués y proponía la lucha de clases con carácter internacionalista. El movimiento obrero encontró en Extremadura terreno muy abonado para la lucha de clases por la explotación brutal que ejerció siempre la burguesía dominante sobre los sectores populares. Esta lucha social presidió básicamente la acción de la izquierda extremeña hasta el final de la Guerra Civil.

Entonces ¿no hubo ningún atisbo de regionalismo o nacionalismo en la región extremeña? No exactamente. El nacionalismo que hemos visto inundar Europa en el siglo XIX tuvo su reflejo en los nacionalismos periféricos españoles a finales del siglo XIX (catalán y vasco), en Plena Restauración (1875-1923). Ese nacionalismo o regionalismo también afectó a otras regiones españolas y, entre ellas, a Extremadura.

Este impacto se puede observar en la región extremeña hasta la guerra civil, aunque le afectó de una forma peculiar, que vamos a examinar. Se trató de un fenómeno cultural, no político estrictamente. Este proceso identitario extremeño no pasó de un regionalismo cultural, costumbrista, folklórico y de ensoñación histórica, enquistado en reducidos sectores intelectuales de las clases medias burguesas extremeñas. Incluso más que integrador, en ciertos aspectos fue todo lo contrario, si lo llevamos al campo de la poesía, donde se intentó plasmar el “habla” extremeña, pero mientras José María Gabriel y Galán nos ofrecía un dialecto extremeño a base de elementos lingüísticos del norte de Cáceres y el sur de Salamanca, Chamizo nos proponía fórmulas lingüísticas del centro sur de Badajoz.

El hecho cierto es que en este período concreto que va de finales del siglo XIX a la guerra civil, el movimiento cultural regionalista

tuvo mucha más fuerza en la provincia de Badajoz que en la provincia de Cáceres. La Diputación Provincial de Badajoz puso en marcha en 1925 el Centro de Estudios Extremeños que alumbró en 1927 la Revista de Estudios Extremeños. Los artículos de esta revista giraron alrededor de la historia, el arte, la literatura, la antropología, la música y el folklore extremeños, con alguna incursión hacia el resto de España y Portugal. Pero lo más importante es que la revista sirvió de soporte de publicación a un gran elenco de intelectuales afincados en Badajoz que ya venían escribiendo sobre los temas que acabamos de reseñar: López Prudencio (literatura), Rodríguez Moñino (bibliófilo y literato), Lino Duarte (historia y folklore), Tomás Martín Gil (arqueología y monumentos), Bonifacio Gil (música y folklore), Pero Pérez y Jesús Rincón (historia), Segura Otaño (folklore y literatura), Sánchez Coco (lingüística), etc.

Aunque también hubo otros que profundizaron en el hecho regionalista, como es el caso del historiado y folklorista Matías Ramón Martínez y Martínez que escribió una *Historia del reino de Badajoz durante la dominación musulmana* (1904), en la que ya puso en valor el reino afortunado de Badajoz, que ahora es objeto de las conmemoraciones por su milenario.

Pero el regionalismo también pasó a la pintura con algunos autores extremeños decididamente costumbristas: Felipe Checa, Eugenio Hermoso, Adelardo Covarsí, José Rebollo, Manuel Antolín Romero de Tejada, Sánchez Varona, etc. En José Pérez Jiménez el costumbrismo se impregnó de crítica social.

No obstante, todo este denso panorama cultural regionalista no fue aprovechado por ningún tipo de opción política nacionalista extremeña o simplemente regionalista. O al menos no cuajó ninguna opción política de este tipo, aunque el izquierdismo político hizo algún intento de apropiarse el ideario regionalista con el propósito de ampliar su espectro social y electoral.

Después de la guerra civil se impuso la dictadura franquista que mantuvo a nivel político los componentes centralizadores y unitarios del antiguo estado liberal. Así pues, no hubo margen para la aparición de ningún tipo de nacionalismo o regionalismo extremeño de carácter político. En el plano cultural el regionalismo se manifestó oblicuamente a través de estudios sobre los conquistadores extremeños en América, los extremeños durante los Reyes Católicos, los Austria o sobre la figura y tiempo de Godoy, labor que fue obra de escritores como Miguel Muñoz de San Pedro (Conde de Canilleros) o Arcadio Guerra, entre otros. El régimen franquista dio su visto bueno a este regionalismo vinculado a la historia nacional-imperialista que el mismo régimen propugnaba. La investigación sobre el folklore, los diccionarios populares, la geografía y otros aspectos de Extremadura, así como la labor de reseñas, fueron obra de intelectuales como Antonio Rodríguez Moñino o Enrique Segura Covarsí.

Con el fin de la dictadura franquista y la llegada de la democracia a España se alteraron las bases tradicionales del estado. La constitución de 1978 estableció en su título octavo el concepto de autonomías, que se correspondía poco con el secular centralismo unitario del estado español.

El hecho cierto es que terminaron apareciendo 17 autonomías, por distintos conductos y dotadas de competencias desiguales, pero que supusieron a la postre una especie de “pequeños estados autonómicos” dentro del conjunto nacional. Una de estas autonomías fue la extremeña.

La estructura autonómica supuso la creación de instituciones a nivel regional que asumieron los tres poderes típicos del estado: la Junta de Extremadura asumió el poder ejecutivo; la Asamblea Extremeña, el poder legislativo y el Tribunal Superior de Justicia de Extremadura, el poder judicial.

Y así se creó una estructura política regional, de Extremadura y para Extremadura; pero sin la existencia de una ideología política na-

cionalista o regionalista que le diera sentido a este pequeño “estado autonómico”. Sin embargo, estas instituciones representaban poder político real y, en consecuencia, la clase política extremeña se dispuso a ocuparlas.

¿En qué consistía la clase política extremeña? ¿Había en ella algún partido nacionalista o al menos regionalista? Hubo dos tendencias de carácter nacional español que desde un principio ocuparon la amplia mayoría del espectro político extremeño: por la derecha el Partido Popular (antes UCD y AP) y por la izquierda el PSOE.

Sin embargo hubo un intento político regionalista. Al principio de la democracia Pedro Cañada Castillo fundó la Acción Regional Extremeña (AREX). Esta formación, burguesa y de derechas, terminó absorbida por la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez. Pero en 1980 Pedro Cañada creó Extremadura Unida, de corte social y político similar a la Acción Regional Extremeña (AREX) y obtuvo alguna representación en la Asamblea de Extremadura y alguna alcaldía en los años 80; pero nunca terminó de expandirse electoralmente y ya en el siglo XXI llegó incluso a acuerdos electorales con el Partido Popular.

Posteriormente apareció Coalición Extremeña (PREx-CREx) que en su origen estuvo vinculada a Extremadura Unida. Desde el año 2003 ha ido aliada en las elecciones al PSOE, por carecer de base electoral suficiente para mantenerse ella sola.

En cambio, los dos partidos nacionales principales, PSOE y PP, han protagonizado casi en exclusiva la escena política extremeña desde el principio de la democracia hasta la actualidad, en todos los ámbitos: local, regional y nacional. En concreto, el PSOE ganó las primeras elecciones autonómicas de 1983 y ha estado regentando el poder autonómico en Extremadura hasta que en el año 2011 le ha sustituido el Partido Popular.

Así pues, los partidos nacionales han ocupado desde un principio las instituciones autonómicas extremeñas, utilizando el regionalismo como un reclamo electoral secundario y casi fagocitando a los pequeños partidos “extremeñistas” que han surgido. Ambos partidos nacionales no han fomentado un sentimiento identitario extremeño real, que ellos mismos parecen no sentir; sino que han aplicado normalmente una política de folklorismo, carente de mordiente y de peligrosidad política, aplicada fundamentalmente en los ámbitos rurales y sobre la tercera edad; eso sí, bien trufada de irredentismo frente a otras autonomías nacionalistas como la catalana; y teñida, a veces, de demagogia social.

Pero es que quizás la clase política y la sociedad extremeña en su conjunto carecen de sólidas señas de identidad. Hay indicios más que visibles de esta falta de identidad extremeña. Veamos algunos de estos indicios:

- Las opciones políticas específicamente regionalistas han cosechado sonados fracasos electorales en nuestra región, mientras que los grandes partidos de ámbito nacional han obtenido de forma continuada la confianza mayoritaria de la sociedad extremeña.

- Las estructuras provinciales han tenido una larga permanencia en los grandes partidos de nuestra región.

- Hay una manifiesta persistencia de elementos biprovinciales en Extremadura:

- Las dos ciudades más importantes son Badajoz y Cáceres, mientras que Mérida no acaba de arrancar como auténtico centro regional.

- Las zonas periféricas de cada una de las dos provincias mantienen una estrecha relación de afinidad con sus respectivas

provincias limítrofes: tal es el caso del norte de Cáceres con Salamanca y el oeste de esa provincia con Toledo; mientras que el sur de la provincia de Badajoz mantiene una notable vinculación con Sevilla y Huelva.

- Y para no cansarles a ustedes, les puedo poner un ejemplo muy representativo de esta falta de identidad extremeña entre los rectores de nuestras instituciones autonómicas.

Todos sabemos, que el nacionalismo o regionalismo político se suele asentar sobre una realidad nacional o regional de tipo cultural: lo hemos dicho al principio de la conferencia. Pues bien, ese fundamento cultural regional se expande y consolida mediante una política educativa orientada a fomentarlo ¿o algunos de ustedes se cree que es algo anecdótico la feroz lucha de Artur Más por imponer el catalán sobre el castellano u obligar a explicar en las aulas una determinada historia de Cataluña en vez de la historia de España? No, no lo es. Él y los suyos saben que la educación es uno de los motores más poderosos para transmitir y fomentar los valores nacionalistas.

Pues bien, ¿cómo se comporta la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura en relación a la identidad extremeña? Hay dos hechos muy significativos:

-En la última modificación de currículos educativos que hubo en Educación Secundaria durante el gobierno del señor Zapatero, con el PSOE regentando también la Junta de Extremadura, se decidió eliminar la única asignatura de contenidos específicos extremeños de toda la enseñanza secundaria, que era Cultura Extremeña. La Consejería de Educación de Extremadura no luchó lo más mínimo por defenderla, sino que, además, decidió que la historia y la geografía de Extremadura se explicarían al final de cada período de la historia y la geografía de España, pero sin ampliar las horas de docencia para este menester; lo que suponía en la práctica, que si algo se dejaba de impartir por falta de

tiempo, siempre sería la parte relativa a Extremadura. Y se quedaron más anchos que panchos.

- Otro botón de muestra lo tenemos en las pruebas de selectividad en nuestra región. Resulta que, hoy por hoy, en la asignatura de Historia de España de 2º de Bachillerato, el alumnado se tiene que preparar para la Selectividad 14 textos con 4 cuestiones cada uno. La cuarta cuestión de cada texto a veces se refiere a la historia de Extremadura, pero no siempre. Y solo el último de los 14 textos se refiere específicamente Extremadura. Pero ¿ha salido dicho texto en el examen de Selectividad alguna vez? Yo creo que no.

En resumen, esa es toda la atención que les merece a nuestras autoridades académicas la historia y la cultura de Extremadura.

Además, debemos hacer una precisión final sobre el tema educativo. Todo lo que venimos exponiendo se ha gestado bajo el gobierno autonómico del PSOE, pero cuando el PP ha tomado su relevo en el poder autonómico, tampoco ha hecho nada hasta hoy para mejorar, de forma real, la situación de los valores regionalistas en la educación.

Y lo que es aún más destacable: la sociedad extremeña no ha mostrado la más mínima inquietud ante tales políticas educativas. Parece que a la sociedad extremeña le da igual el tema regional.

Sin embargo, hay que reconocer, y lo reconozco, que ha mejorado mucho la atención prestada al hecho cultural regional en Extremadura en los últimos 30 ó 40 años desde distintos sectores. Varios factores han influido poderosamente en esta nueva situación:

- Por una parte está el interés que levantaron en toda España los estudios regionales, al ponerse en marcha las autonomías en el conjunto del país, lo que terminó afectando también a nuestra región.

- Por otra parte, la puesta en marcha de la universidad de Extremadura ha posibilitado que muchos investigadores de la misma centraran sus estudios en la realidad extremeña. Debemos destacar en este aspecto las aportaciones sobre nuestra historia debidas al departamento de Historia de la universidad, al que se le debe una importante Historia de Extremadura. Y en especial, dentro de su área de Historia Contemporánea, hay algunos profesores que han analizado específicamente el hecho regional extremeño.

- Sin embargo, no solo los ámbitos universitarios han contribuido al estudio de los aspectos regionales extremeños, desde otros ámbitos se han hecho aportaciones interesantes como, por ejemplo, las referidas a la literatura extremeña y al impacto del krausismo en nuestra región.

- También ciertas instituciones han dirigido sus servicios de publicaciones hacia los temas regionales, como la Diputación Provincial de Badajoz o la Caja de Ahorros de Badajoz, entre otras. En esta misma línea, algunas sociedades culturales han promovido el debate y estudio de temas extremeños, como es el caso de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, en cuyo salón de actos nos encontramos. Incluso el periódico HOY, ha publicado bastantes materiales sobre aspectos de la realidad cultural extremeña, referidos a su historia, su arte, su folklore, etc.

- Los eventos conmemorativos han sido una ocasión estupenda, últimamente, para publicar sobre nuestro pasado histórico con rigor y seriedad. Podemos reseñar el congreso sobre Godoy, el bicentenario de las Cortes de Cádiz y de la Diputación Provincial de Badajoz, los cincuenta primeros años del liberalismo en Extremadura. Todos estos eventos se han saldado con publicaciones colectivas de un elevado rigor científico e histórico.

Y ya para terminar con este apartado, podemos recordar que nos encontramos en estos precisos momentos celebrando el milenio del reino aftasí de Badajoz.

Pero también debemos reconocer que todo este esfuerzo actual para poner en valor el regionalismo cultural extremeño se ha debido a unas élites intelectuales, cuya labor ha trascendido poco y ha conectado aún menos con el conjunto de la sociedad extremeña.

Conclusión

Llegados a este punto y para terminar, quizás podríamos hacer algunas reflexiones finales.

Se puede afirmar que, en la Extremadura actual, se ha avanzado en la forja de un cierto regionalismo cultural; pero este regionalismo cultural no se ha traducido en la aparición de un regionalismo o nacionalismo político de importancia ¿por qué?

Quizás nuestra evolución histórica nos ha llevado a los extremeños a identificarnos con un nacionalismo español o “castellano” de mucha mayor amplitud territorial, social y política que hubiera podido conseguir nunca un nacionalismo extremeño.

Pero no debemos olvidar el componente económico-social de toda esta cuestión. El nacionalismo o regionalismo hasta ahora ha sido históricamente un producto de las élites burguesas, cuyo poder se ha cimentado en el control de la economía. Pues bien, la economía extremeña ha sido históricamente predominantemente agraria y muy dependiente de la economía española. En la actualidad la economía extremeña está más evolucionada, pero sigue siendo muy dependiente: dependemos en buena medida de la financiación española y, sobre todo, de la financiación procedente de la Unión Europea. En consecuencia la élite burguesa extremeña o clase de derechas, que debía protagonizar el nacionalismo político extremeño, careció siempre de la consistencia necesaria para generarlo e implantarlo; al contrario de lo que le ha ocurrido en Cataluña y en el País Vasco, por ejemplo.

Por otra parte, la llamada clase de izquierdas extremeña no es la más adecuada para sustituir a la burguesía (clase de derechas) en esta misión nacional extremeña, pues sus orígenes ideológicos están enraizados en la lucha de clases internacionalista, que es la antítesis de nacionalismo. Y de hecho, los productos culturales extremeños que ha generado esta clase de izquierdas están más en la línea del irredentismo histórico de clases (memoria histórica) que en una hipotética construcción de la nación extremeña. Aunque haya intentado apropiarse en ocasiones el ideario regionalista con objetivos electorales.

Para terminar quiero citar unas palabras del actual presidente de la Junta de Extremadura, el señor Monago, que me parecen muy reveladoras del pensamiento de buena parte de nuestra clase política y, si me apuran, de buena parte de la sociedad extremeña. Las pronunció en una disputa que mantuvo con los presidentes autonómicos de Valencia, Murcia y Baleares. Estas palabras están recogidas en el ejemplar del periódico HOY del jueves 13 de febrero de 2014, en su página 13. Dijo textualmente:

“No podemos ser tan bobos de meternos en una dinámica propia de nacionalistas, cuando nosotros somos miembros de un partido de carácter nacional y no somos nacionalistas.” El subrayado es mío, pero las palabras son suyas.

Muchas gracias a todos por la atención que me han prestado.

Buenas noches.